



Arte, bien que su influencia sea más de notar sobre la evolución del presente que sobre la historia del pasado. ¡Cuántos artistas jóvenes, preocupados por la forma, por la adaptación al muro, por la representación real o transpuesta, por todas estas cuestiones estéticas o plásticas que tienen actualmente tanta importancia, acuden al museo de los frescos con una curiosidad ávida y bienhechora, buscando en el secreto de los viejos creadores románicos su admirable sabiduría para resolver problemas!

Fuera, pues, asombroso que un arte tan cerca de nuestra sensibilidad actual como lejano en el tiempo no ejerciera gran influencia sobre nosotros. El paralelismo entre el gótico y el románico, entre el flamenco y el modernismo, se completa por el existente entre el románico y el gusto actual. Permítansenos opinar que las analogías son muchas y muy significativas.

Es evidente, por ejemplo, que los artistas románicos no sintieron nunca la necesidad de representar fielmente el modelo con ese afán de imitación que debía desarrollarse en el gótico, sobre todo a partir del Renacimiento, y más tarde llevar a nuestros pintores la equivocación óptica. No es ciertamente por impotencia técnica por lo que los góticos renuncian a imitar la realidad, ya que ciertas composiciones revelan una absoluta maestría, tanto en la composición como en el gusto. Para ellos una cosa es la naturaleza y otra la imagen. La forma tiene vida propia, casi independiente, y está mucho mejor determinada por el lugar que ocupa, o por lo que expresa como tal forma, que por aquello que representa. Dicho de otro modo: la composición depende de las dimensiones del muro, de los detalles arquitectónicos de la bóveda, quizá también por el simbolismo de ciertos signos más que por el tema imaginado. Esta es, sin duda, la razón de que (Continúa en la página 82)